



Cámara de Diputados
Dpto. Coordinación de Comisiones
Comisión Especial

Anexo No.17

Del informe presentado al Pleno

24-06-08

Palabras de Acción de Gracias del Presidente de la Cámara de Cuentas, Andrés Terrero Alcántara, durante la eucaristía en conmemoración del aniversario 153 de la cámara de cuentas de la república dominicana, celebrada en la CATEDRAL METROPOLITANA SANTA MARIA DE LA ENCARNACION, PRIMADA DE AMERICA, el miércoles 21 de mayo de 2008, a las 10:00 a. m.

Eminencia Reverendísima Monseñor Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez,
Distinguidos miembros del gabinete presidencial,
Etc., etc.

Señoras y Señores

Hoy, al cumplirse el 153 aniversario de la temprana creación de este necesario instrumento de regulación, fiscalización y control de desempeño gubernamental en el manejo de los recursos públicos, concurrimos con humildad y fervor a este sagrado recinto para dar gracias al Todopoderoso por la posibilidad que nos da de ser dignos servidores de su doctrina e igualmente servidores del interés común de todos los dominicanos, al amparo de sus dictados éticos y morales.

Este es el justo momento,

Este es el lugar preciso,

Esta es la ocasión oportuna, ineludible y cierta, de rogar al Santísimo Padre y creador del universo sostener nuestra firme voluntad de no ceder ante las tentaciones, celadas, obstáculos y agresiones que continuamente se anteponen ante el recto proceder que debe normar la conducta de quienes ejercemos la elevada responsabilidad de fiscalizar el idóneo manejo de los recursos económicos y fiscales de la Nación.

La capacidad para resistir y resistirse a las embestidas de la corrupción demanda la oportuna solidaridad ciudadana, de las diversas instancias reguladoras del Estado, del escrutinio permanente de la prensa responsable y del continuo acompañamiento de Dios.

Lacera el alma la percepción de falta de vocación y espíritu de servicio reinante,

Duele la percepción colectiva de que estamos inmersos en un ambiente de venalidad,

Acogota el sentimiento la desesperada intención de lucrarse del interés colectivo y la ruin proclividad al ventajismo y la falta de escrúpulo entre quienes deben ser guardianes de lo común.

Por eso, en la divina hora en que la presidencia de la Cámara de Cuentas de la República Dominicana se inclina ante los santos altares de esta iglesia, rogamos al señor iluminar las mentes de quienes integramos este órgano fiscalizador.

Especialmente, imploramos a Dios hacer que rectifique y vuelva al seno de la gracia divina todo aquel que deba arrepentirse.

Muy frecuentemente se han producido y se producen apandillamientos cómplices, contrarios a toda ética y al interés supremo de nuestros conciudadanos, difícilmente comprobables cuando se les escruta a posteriori; es entonces cuando se requiere templanza, serenidad, valentía, buena salud, corazón y buen juicio, aquellas divinas cualidades que Duarte reclamaba en horas de gran tribulación para la Patria.

Aunque el presidente de la Cámara de Cuentas, un sencillo y orgulloso hijo del corazón humilde de este pueblo, no pretende compararse con el padre fundador de la República, sí quiere, con toda su alma y su conciencia, practicar con honor la conducta moral del padre de la patria, como norma esencial de su conducta.

Pero yo sé, y hablo expresamente en primera persona, porque esta invocación a Dios es exclusiva y soberanamente mía, que algunos verán maliciosamente en ellas un ataque personal a sus inconsecuencias, en vez de ver en estas palabras la solidaria invitación a realizar juntos un extendido y sincero examen de conciencia y un sincero acto de constricción para asumir un resuelto propósito de enmienda.

Pero yo sé, también, que un día el pueblo, la sociedad, la historia y Dios nos pasarán cuenta a nosotros y a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, por lo que hayamos hecho y por lo que no hicimos y, en ese instante del crujir de dientes, sería muy triste no tener nada que decir para justificarnos.

Pero yo sé, también, que no es esta la ocasión para pasar revista pormenorizada a nuestro proceder y al de los demás, de ahí que justamente, al colocarnos al amparo del supremo juez del universo, solicite más luz para nuestras mentes, y el permanente consejo de nuestro cardenal, para sortear con acierto y certidumbre las dificultades que se presentan ante nuestro paso de cristiano convencido.

Gracias a Dios,
Gracias a todos por su segura solidaridad en este día,
Gracias del Alma